

LIBRO DE MATEO

Lección 32, Capítulo 9 Continuación 2

Al continuar en el capítulo 9 de Mateo, la última vez terminamos con el versículo 27 que dice:

Mateo 9:27 Mientras Yeshua continuaba desde allí, dos ciegos comenzaron a seguirlo, gritando: «¡Hijo de David! ¡Ten piedad de nosotros!»

VOLVER A LEER MATEO 9:27 – hasta el final

Aunque puede pasar rápidamente ante nosotros, no ha pasado desapercibido para la mayoría de los eruditos bíblicos, quienes se estremecen un poco cuando leen las palabras «Hijo de David». Para ellos, este término «Hijo de David» parece estar fuera de lugar, y por eso resulta especialmente inquietante saber por qué estos 2 ciegos llamarían a Yeshua con ese título. Hijo de David es un título, un nombre, que es bastante técnico y, en ninguno de los Evangelios Sinópticos, se había utilizado para referirse a Cristo hasta este punto de Su ministerio, excepto por Mateo. Entonces, ¿qué significaba el término «Hijo de David» para el pueblo judío y para Mateo? Sin duda, para Mateo estaba directamente relacionado con el Mesías.

Mateo comienza la genealogía de Yeshua en su Evangelio con:

Mateo 1:1 Esta es la genealogía de Yeshua el Mesías, hijo de David, hijo de Avraham:

Las palabras iniciales del Evangelio de Mateo tienen la intención de colocar a Yeshua directamente en el centro de la esperanza mesiánica. Su propósito era identificarlo como descendiente directo de Abraham, el padre de todos los hebreos, y también del rey David, quien se creía que era el padre real de la línea mesiánica eterna. Debido a que Mateo, el judío creyente, está escribiendo décadas después de los acontecimientos, algunos años después de que ocurrieran los hechos sobre los que estaba escribiendo, entonces, por supuesto, ya había llegado a la conclusión personal de que Jesús es el Mesías y por eso quedó escrito en su Evangelio. Se había convertido en una creencia común entre el pueblo judío que el Libertador profetizado sería descendiente (un hijo) de David porque a David se le había prometido que un miembro de su casa gobernaría sobre el trono de Israel para siempre. 2 Samuel registra una profecía de Natán, el profeta que Dios había provisto para el rey David, cuando le habla a David durante el tiempo en que él era rey de Israel:

2 Samuel 7:11-16. 11» Además, ADONAI te dice que ADONAI hará una casa para ti. 12 cuando lleguen tus días y duermas con tus antepasados, estableceré a uno de tus descendientes para que te suceda, uno de tu propia carne y sangre; y estableceré su gobierno. 13 él edificará una casa para mi nombre, y estableceré su trono real para siempre. 14 yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí. Si hace algo malo, lo castigaré con una vara y con golpes, como todos son castigados; 15 sin embargo, mi gracia no se apartará de él, como la aparté de Sha'ul, a quien quité de delante de ti. 16 así tu casa y tu reino estarán seguros para siempre delante de ti; tu trono será establecido para siempre».

Así que la idea de que el Mesías sería un hijo de David (un descendiente de David) fue establecida por primera vez aquí. Muchos siglos después, esa conexión David-Mesías era bien comprendida dentro de la teología judía. Pero hay algo más en esta breve historia de los 2 ciegos. Tengan paciencia conmigo porque esto les ayudará a ver este episodio en color y no solamente en blanco y negro.

En hebreo, el idioma original no solamente del Antiguo Testamento sino también del Evangelio original de Mateo, Hijo de David es **ben-David**. Sin embargo, curiosamente, en el Antiguo Testamento, cuando se utiliza el término **ben-David**, siempre se refiere al rey Salomón, hijo biológico de David y su sucesor inmediato. Sabiendo esto, y sabiendo que la única Escritura existente durante la época de Yeshua era el **Tanakh**, el Antiguo Testamento, entonces, ¿qué tenían exactamente en mente estos 2 ciegos acerca de quién o qué es el Hijo de David, y cómo se aplica esto a Yeshua de tal manera que lo gritaron esperando que Él los sanara? ¿Están diciendo que, a diferencia de cualquier otra persona hasta ese momento, creen que Jesús es el Mesías judío profetizado? O.... ¿podría ser que ellos pensaban en este **Tzadik** que hacía milagros, que estaba realizando hazañas asombrosas mucho más allá de cualquiera de los **Tzadikim** (Hombres Santos) conocidos anteriormente, **no** como el Mesías, sino más bien como una especie de segundo Salomón (lo explicaré en un momento)? Después de todo, hasta ahora simplemente no hay indicación en Mateo ni en ninguno de los Evangelios de que, tan temprano en Su ministerio, Yeshua de Nazaret hubiera llegado a ser conocido como el Mesías entre el pueblo judío; ni siquiera entre Sus propios discípulos. Y les recuerdo que muchos posibles Mesías ya habían venido y desaparecido, y aún más vendrían después de la muerte de Cristo en la cruz, incluyendo hombres como **Shi'mon Bar Kokhbah**, quien dirigió al pueblo judío en una rebelión contra Roma en los años 130 d.C. Pero esta idea de la historia de los 2 ciegos y una posible conexión con Salomón

realmente me intrigó. Después de todo, mientras Yeshua atraía a la gente hacia Él mediante Sus estupendos milagros, también había adquirido una reputación como fuente de Sabiduría que estaba por encima incluso de las autoridades religiosas judías; del Templo o de la Sinagoga. ¿Y quién, en la historia israelita, era conocido principalmente por su sabiduría? Salomón.

Dejen que esta idea se asiente por un momento. Sugerí en lecciones anteriores que, aunque los milagros de Yeshua eran sorprendentes de contemplar, esos milagros NO fueron los que llevaron al pueblo, judíos o gentiles, a creer que Él era el Mesías. Y también sugerí que, especialmente entre aquellos que vinieron en generaciones posteriores (incluida la nuestra), aunque esos milagros que desafían la mente hacen una lectura excelente y fortalecen la fe, no fueron ellos, sino Su Sabiduría, lo que nos atrajo hacia Él en primer lugar. Es la profundidad y verdad de lo que enseñó y la compasión y sanidad del alma que Él representó lo que ha llevado a incontables millones de personas de la humanidad hacia Él para la Salvación. El apóstol Pablo era particularmente sensible a la característica de la Sabiduría asociada con Cristo. Aquí tenemos solo una de las numerosas declaraciones que Pablo hizo hablando de Yeshua en términos de Sabiduría.

1 Corintios 1:21-24. 21 porque la sabiduría de Dios ordenó que el mundo, utilizando su propia sabiduría, no llegara a conocerlo. Por lo tanto, Dios decidió utilizar la «insensatez» de lo que proclamamos como Su medio para salvar a aquellos que llegan a confiar en ello. 22 precisamente porque los judíos piden señales y los griegos intentan encontrar sabiduría, 23 ino nosotros continuamos proclamando a un Mesías ejecutado en un madero como un criminal! Para los judíos esto es un obstáculo, y para los griegos es insensatez; 24 pero para aquellos que son llamados, tanto judíos como griegos, ieste mismo Mesías es el poder de Dios y la sabiduría de Dios!

Aquí Pablo explica la esencia misma de Yeshua como la de «la Sabiduría de Dios». No importa qué versión de la Biblia uno pueda elegir para estudiar, la conexión entre Cristo y la Sabiduría, incluso la Sabiduría siendo encarnada orgánicamente en Cristo (como se decía que lo estaba en Salomón), está en primer plano y es inconfundible. Ayuda cuando aprendemos que, en la antigüedad, en casi todas las sociedades, la Sabiduría era vista como algo viviente (en algunas religiones era un dios o diosa completamente separado). La Sabiduría era una entidad tangible que se percibía como poseedora de poder propio.

Así que investigué la posibilidad de que quizás los judíos de la época de Cristo pensaran en el término «Hijo de David» no de la manera en que típicamente lo hemos imaginado, sino más bien como un término utilizado de dos maneras diferentes y separadas: la primera tenía la intención de asociarlo con el Mesías, pero la segunda tenía la intención de asociarlo con el hijo que David tuvo con Betsabé: Salomón. Mi búsqueda me llevó a un erudito bíblico, Loren Fisher, quien en 1968 señaló que se habían descubierto en Tierra Santa algunos antiguos cuencos de encantamientos con inscripciones escritas en arameo. Estos escritos hablaban del rey Salomón como un gran exorcista (es decir, podía ordenar a los demonios que salieran de las personas). En 1974, Evald Lovestam señaló que en la antigua obra extrabíblica llamada El Testamento de Salomón, escrita quizás ya en el siglo I, el rey Salomón era caracterizado como un sanador milagroso, incluso como una especie de mago. No estoy diciendo que, en realidad, el rey Salomón fuera ninguna de estas cosas; pero son evidencia sólida de que, en tiempos antiguos, y según todos los indicios también en la época de Jesús, los actos de sanidad milagrosa y exorcismo habían llegado a asociarse, entre el pueblo judío, más con las cualidades de Salomón que con las de un Mesías. Cuando añadimos las sanidades milagrosas atribuidas a Salomón a la característica principal comúnmente entendida de Salomón como el maestro de la Sabiduría en la tierra, Jesús ciertamente habría reflejado esas mismas características en la mente de los judíos que lo presenciaron. Por lo tanto, esta podría ser la razón por la que estos ciegos le gritaron «Hijo de David». No era que estuvieran pensando tanto en términos de un Mesías que fuera descendiente de David, sino que estaban pensando en este hombre extraordinario que tenía las características del rey Salomón, el verdadero Hijo de David del Antiguo Testamento. Este escenario encaja con la historia de Mateo mucho mejor que atribuir a estos ciegos una creencia inexplicable de que, de alguna manera, estaban pensando que Jesús era el Mesías incluso antes de que Él se hubiera revelado.

Para aquellos que pudieran malinterpretar lo que estoy diciendo, de ninguna manera quiero decir que Yeshua no es el Mesías y que, en cambio, es la personificación de la Sabiduría. Estoy diciendo que, así como Él es tanto el Cordero como el León, también es tanto Salvador como Sabiduría. Él posee las características tanto de David como de Salomón (después de todo, descendía a través del hijo de David, Salomón). Pero hasta este punto de Su ministerio terrenal (la cronología presentada en los relatos de los Evangelios), todavía no había ocurrido entre los judíos la idea de que Él pudiera ser el Mesías que llevara las características de David. Más bien, en este momento, era visto de manera más natural como Sabiduría, como sanador y como exorcista; alguien que poseía las

características de Salomón (aunque la mayoría de estas características estaban profundamente arraigadas en el folclore y la Tradición).

¿Por qué dediqué tanto tiempo a explorar esto con ustedes? Porque esto proporciona un trasfondo adicional muy necesario para lo que estamos leyendo. Explica cómo diferentes judíos pensaban de Jesús de Nazaret de maneras muy diferentes mientras luchaban por comprender dónde, exactamente, encajaba Él dentro de su entendimiento acerca de aquellos pocos hombres misteriosos de la historia judía que tenían el poder de realizar milagros, sanidades y exorcismos. Si podemos comprender este concepto, entonces obtendremos una comprensión más verdadera del Yeshua histórico y real, de las personas con quienes interactuó y de lo que estos relatos de los Evangelios revelan acerca de las personas reales que vivían en aquel tiempo. Si podemos comprender lo que las palabras, términos y acciones que encontramos en el Nuevo Testamento indicaban a los miembros de la sociedad judía del siglo I, y no lo que parecen significar vistas a través del lente de las sociedades cristianas occidentales y orientales modernas, 2.000 años después, entonces obtendremos un fundamento más sólido para nuestra propia fe personal. Continuemos.

Así que, los 2 ciegos que piensan en Jesús como alguien que posee las características del Hijo de David.... probablemente queriendo decir habilidades semejantes a las de Salomón.... le ruegan que se fije en ellos. El siguiente versículo dice que cuando entró en «la casa», estos 2 ciegos se acercaron a Él y le suplicaron. ¿De quién es «la casa»? Esto indica la propia casa personal de Yeshua en Capernaum, o la de Pedro, o es que, como muchos sospechan, Yeshua estaba residiendo con Pedro y, durante un tiempo, podía decirse que era su casa en común. Noten la respuesta de Yeshua a su súplica. Parafraseando, les preguntó si creían que Él tenía el poder para hacer lo que le estaban pidiendo. ¿Qué quiso decir Cristo con esto? Claramente, estos 2 hombres no habrían corrido detrás de Cristo y le habrían rogado que los sanara si no hubieran pensado ya que Él podía hacerlo. El asunto no es simplemente la fe, sino la profundidad de la fe. ¿Tienen suficiente fe para creer sinceramente que Yeshua tiene el poder para sanar? Aunque en la cultura judía se pensaba que la ceguera era el resultado del pecado, Yeshua no hace con estos 2 hombres lo que hizo con el paralítico; es decir, no perdona sus pecados y eso luego da como resultado la sanidad física. Más bien, establece su fe en que Él inequívocamente tiene el extraordinario poder de sanar su ceguera, y entonces dice que, como resultado de esta fe (o confianza), son sanados. ¡Y he aquí! Instantáneamente pudieron ver.

Y, sin embargo, si su fe NO estaba en Yeshua como el Mesías, entonces ¿en qué estaba su fe? Todo lo que Cristo preguntó fue si tenían la fe para creer verdadera y sinceramente que Él tenía el poder para sanarlos; no si pensaban que Él era el Salvador. Obviamente, sí poseían ese nivel de fe. Noten que, una vez más, como ocurrió con la niña muerta a quien Yeshua volvió a dar vida, este milagro fue realizado en privado, dentro de la casa. El Padre de la Iglesia Crisóstomo, en su homilía sobre el Evangelio de Mateo, dice esto acerca de este pasaje:

¿Con qué propósito sucedió que, mientras ellos gritaban, Él se demorara y les hiciera más preguntas? Aquí nuevamente Jesús nos está enseñando a resistir por completo la gloria que proviene de las multitudes. Había una casa cerca. Los llevó a la casa para sanarlos en privado. Luego les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

No quiero ser irrespetuoso, pero ¿no les produce un poco de incomodidad o incluso escepticismo ver algunas de estas grandes reuniones cristianas de sanidad (especialmente las televisadas), cuando frente a una multitud absorta un Pastor hace que las personas se formen en fila como si estuvieran esperando ansiosamente su turno para subir a una atracción de feria, y dramáticamente pone una mano sobre ellas y milagrosamente las sana ante los gritos y la adoración de los presentes? ¿Y está involucrada de alguna manera una expectativa de dinero para el sanador? ¿No es esto lo contrario del ejemplo de Cristo? ¿No es algo que Él trató mayormente de evitar? Aparentemente, tal tentación de hacer algo semejante, explotando a las víctimas y a las multitudes, surgió mucho antes de los días de Yeshua, existió durante ellos y continúa hasta los tiempos modernos. Cuando Cristo habla acerca de orar o sanar para obtener admiración personal y recompensa, no lo hace en términos positivos.

Por lo tanto, como es típico, en el versículo 30 se dice que Yeshua amonestó «severamente» a los ciegos sanados para que no se lo dijeran a nadie. Otras versiones dicen «advirtió severamente». Todas estas son buenas interpretaciones del griego. El punto es que Yeshua no les dijo de pasada, ni amablemente, que guardaran silencio acerca de este milagro. Fue enfático; lo ordenó y la intención era inequívoca. Entonces, ¿cómo reaccionaron estos 2 hombres que ahora podían volver a ver? Inmediatamente salieron de la casa, recorrieron la región (sin duda refiriéndose a Galilea) y hablaron de lo que les había sucedido con todos los que encontraron. Como creyentes, probablemente podríamos atribuir esto a una alegría y entusiasmo desbordados. O, como tantos enseñan en la Iglesia, estos dos estaban evangelizando. Difícilmente. Estaban siendo desobedientes. Incluso si no tenían ninguna mala intención, o si

estaban tan felices que simplemente no podían contenerse, inmediatamente salieron e hicieron exactamente lo que se les había ordenado específica y enérgicamente NO hacer. Olvidemos el porqué.

Saben, podemos leer acerca de cristianos que hacen cosas (o que no hacen cosas que deberían haber hecho) que Yeshua enseñó explícitamente a través de todas las épocas, y que además se sienten orgullosos de haberlas hecho. Cosas grandes, como que la Iglesia expulsara a los judíos. O como la Inquisición. O como las Cruzadas. O como el Holocausto. O como declarar nula y sin efecto la Ley de Moisés. Casi todas estas cosas y decenas de otros ejemplos fueron realizadas en nombre del entusiasmo y también en nombre de Cristo. No creo ni por un segundo que estos 2 ciegos pensarán en Yeshua de ninguna manera como el Mesías. Para ellos era un Hombre Santo extraordinario que incluso poseía características de Salomón; por lo tanto, la obediencia a Él no desempeñaba ningún papel. De lo contrario, tenemos a dos hombres que se convierten y desobedecen a Yeshua inmediatamente. Cuando más adelante leamos acerca de aquellos que realmente lo conocen como Mesías, ellos le obedecerán escrupulosamente incluso hasta la muerte, si fuera necesario.

Los cristianos de todas las épocas parecen tener la tendencia más molesta de profesar al mismo tiempo una fe inquebrantable y demostrar una notable infidelidad. Cuando llegamos a momentos de enseñanza como estos en nuestro estudio, simplemente no puedo evitar recordar el pasaje más aterrador de toda la Biblia:

Mateo 7:21-22. 21 «No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los Cielos, sino solo aquellos que hacen lo que mi Padre en el cielo quiere. 22 En aquel Día, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?”

¿No encaja esto bastante bien con aquellos 2 antiguos ciegos que no podían esperar para desobedecer a Cristo, incluso si fue porque estaban tan felices por lo que Él había hecho por ellos? Nuestras emociones no están por encima de los mandamientos de Jesús.

El versículo 32 dice «mientras se iban». Aparentemente Cristo y algunos de Sus discípulos habían salido de Capernaum. Dondequiera que estuviera o adondequiera que se dirigiera, nuevamente había grandes multitudes presentes. El ministerio de Cristo había progresado hasta tal punto que Sus hazañas no podían evitar atraer a cientos, quizás miles.

Claramente no solo acudían los curiosos, sino también aquellos que tenían esperanzas de sanidad para sí mismos o para otros. Yeshua ahora se encuentra con otro hombre poseído por un demonio que no había podido hablar debido a ello. De la manera más abrupta y concisa, Mateo simplemente dice que el demonio fue expulsado, lo que permitió al hombre hablar. Cada milagro aumenta la reputación de Jesús y las multitudes no pueden tener suficiente de ello. Se nos dice que el punto de vista de la gente es que no existe precedente entre el pueblo de Israel para lo que Cristo está haciendo. Es decir, esto no significa que, en toda la historia registrada del pueblo israelita, nadie haya hecho cosas semejantes; sino que, en la memoria reciente, tales cosas no habían sucedido.

Los fariseos (lo que significaba el liderazgo del partido religioso) tienen una opinión diferente. De hecho, cuando leemos este pasaje vemos que primero Mateo hace que la multitud responda a la expulsión del demonio del hombre poseído quedando muy impresionada, y luego inmediatamente tenemos al liderazgo fariseo (el liderazgo de la sinagoga) respondiendo a las multitudes. Los fariseos no están hablando con Yeshua, sino con las personas que presenciaron al hombre mudo hablando ahora, y están tratando de disuadirlos de pensar que lo que Cristo está haciendo es algo bueno. Más bien, afirman que, puesto que Cristo expulsó un demonio, fue únicamente porque cooperaba con el gobernante de los demonios (Satanás). Esto parece, a primera vista, una absurdidad. Sin embargo, cuando el liderazgo legítimo y respetado de un grupo o de un gobierno afirma algo, por más absurdo que sea, la gente común a menudo simplemente supone que sus líderes deben tener razón por ninguna otra razón que porque son los líderes.

No leemos una respuesta de Jesús a esta evidente calumnia; probablemente porque no la escuchó. Uno solo puede preguntarse si Mateo dejó esto sin respuesta porque, en sí misma, la acusación de los líderes fariseos es ridícula. Aun así, Mateo utilizará esta afirmación precipitada como contraste en partes posteriores de su Evangelio. Muchos eruditos bíblicos están convencidos de que un pasaje de Marcos cuenta esta misma historia y, por lo tanto, añade alguna información para nosotros.

Marcos 3:22-26. 22 Los Maestros de la Torá que bajaron de Yerushalayim dijeron: «Él tiene a Ba'al-Zibbul dentro de él», y «Es por medio del gobernante de los demonios que expulsa a los demonios». 23 Pero él los llamó y les habló en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede sobrevivir; 25 y si una familia

está dividida contra sí misma, esa familia no puede sobrevivir. 26 Así que, si Satanás se ha rebelado contra sí mismo y está dividido, tampoco puede sobrevivir; y ese será su fin.

Primero, no puedo estar de acuerdo en que esta sea la misma historia en absoluto; más bien, es otra que tiene algunas similitudes. Por una razón, el contexto es completamente diferente. Esto va de la mano con la insistencia de varios maestros de la Biblia de que el Sermón del Llano de Lucas es uno y el mismo que el Sermón del Monte de Mateo porque los sermones incorporan algunos elementos y dichos comunes. Sin embargo, el escenario y los sermones mismos son más diferentes que semejantes. La razón detrás de esta afirmación de que Mateo y Marcos hablan del mismo acontecimiento acerca de los ciegos es el consenso académico de que Marcos fue el primer escritor de un Evangelio (sin ninguna evidencia sólida en absoluto) y Mateo el último; y ellos suponen que Mateo toma elementos tanto de los Evangelios de Marcos como de Lucas para elaborar el suyo propio. Así que, según su estimación, Mateo simplemente tomó la historia de Marcos, la abrevió y, hasta cierto punto, la cambió para adaptarla a sí mismo.

Segundo, el contexto del relato de Marcos sobre lo que los fariseos dijeron a Cristo acerca de que Él expulsaba demonios es completamente diferente al de Mateo. En Marcos, la historia ocurre en un Shabat y el punto de controversia de los fariseos es que Yeshua no debería sanar a las personas ni expulsar demonios en Shabat. Por lo tanto, que Cristo lo hiciera lo convertía en alguien malvado, y por eso la autoridad espiritual para despojar a los demonios solo podía ser Satanás y no Dios.

En cualquier caso, sin más comentarios, Mateo pasa de la ridícula acusación de los fariseos contra Yeshua y explica que pasó algún tiempo visitando muchas ciudades y aldeas. Desde el final de Su Sermón del Monte hemos visto que el enfoque del ministerio de Cristo ha estado en sanar y expulsar demonios de las personas. El versículo 35 nos devuelve a Su ministerio de enseñanza. O, de la manera en que los judíos lo habrían visto, Yeshua comenzó nuevamente a desempeñar más el papel de un maestro de Sabiduría, como Salomón, algo que también se atribuía a los **Tzadikim**. El tema principal de Yeshua era proclamar las Buenas Noticias. ¿Qué Buenas Noticias? ¿Las Buenas Noticias de salvación? No; todavía no. Eran las Buenas Noticias de la llegada a la tierra del «Reino» (forma abreviada de Reino de los Cielos o Reino de Dios). En términos cristianos podríamos decir que Jesús emprendió una gira misionera por Tierra Santa; pero, a diferencia de las giras misioneras de Pablo, que eran de naturaleza evangelística, la gira misionera de Cristo tenía como propósito alertar al pueblo judío de que había comenzado una nueva era:

el Reino de los Cielos había aparecido. Así que necesitamos pensar en Su gira en el contexto de que Él estaba realizando 3 cosas. Enseñaba en las sinagogas, predicaba acerca de la llegada del Reino de los Cielos y sanaba toda clase de enfermedad entre las masas comunes de judíos. Sin embargo, Yeshua no estaba solamente realizando una gira de Buenas Noticias; estaba en una misión de investigación. Quería saber: ¿cuál era la condición espiritual del pueblo de Israel? Los resultados fueron decepcionantes y lo que aprendió se informa en el versículo 36.

Mateo 9:36 Cuando vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas porque estaban acosadas e indefensas, como ovejas sin pastor.

No es difícil, incluso en nuestro mundo moderno donde muy pocos de nosotros hemos estado cerca de ovejas, comprender la metáfora de una oveja sin pastor en un sentido abstracto. Sin embargo, cuando esta ilustración es la manera en que Mateo dice que Yeshua veía la situación del pueblo judío disperso por toda Tierra Santa, es mejor comprenderla desde su sentido histórico. Encontramos varias referencias en el Antiguo Testamento a ovejas sin pastor. Quiero compartir una en particular con ustedes porque sospecho que esta es la más semejante a cómo Jesús se sentía respecto de Su pueblo, y también puede aplicarse a los tiempos modernos. En otras palabras, creo que necesitamos desviarnos hacia la aplicación durante unos minutos.

Abran sus Biblias en 2 Crónicas capítulo 18.

LEER 2 CRÓNICAS 18:1 - 17

Esta historia trata sobre dos reyes hebreos que vivieron mucho tiempo después de la muerte del rey Salomón, cuando Israel había llegado, mediante una guerra civil, a dividirse en dos naciones o reinos: el Reino de Israel al norte y el Reino de Judá al sur. El Reino de Israel estaba gobernado por Ahav y el Reino de Judá estaba gobernado por Jehoshaphat; se habían convertido en aliados. Israel se había desviado cada vez más hacia el paganismo, mientras que Judá se había mantenido algo más cerca del Dios de Israel en su adoración y práctica, probablemente porque todavía tenían el Templo y el Sacerdocio en su territorio. Ahav decidió (por cualquier razón) que quería atacar Ramot-Gilead y, por supuesto, quería que su aliado Jehoshaphat se uniera a él para hacerlo. Como era costumbre para un rey, Ahav llamó a sus profetas al palacio para que dieran sus predicciones y recomendaciones para hacer tal cosa. Estos profetas eran paganos o, al menos, adoraban a otros dioses. Jehoshaphat sabía esto y preguntó a Ahav si no quedaban profetas israelitas en su reino a quienes pudieran consultar. Ahav dijo que sí, que

había uno; pero que no le agradaba mucho porque nunca le decía lo que él quería escuchar.

Todos los profetas paganos de Ahav, por otro lado, se apresuraban a profetizar un buen resultado para cualquier cosa que el rey quisiera que sucediera. Pero este único profeta, un adorador de Dios y verdadero profeta llamado **Mikhayahu**, tenía la molesta costumbre de decirle al rey lo que Dios le decía que dijera, en lugar de seguir a la multitud políticamente correcta. Así que Ahav nunca quería escucharlo; pero Jehoshaphat sí. El profeta fue convocado y apareció ante ambos reyes. Curiosamente, probablemente por instinto de conservación, esta vez simplemente le dijo a Ahav lo que quería escuchar; que la coalición derrotaría fácilmente a Ramot-Gilead. Pero Jehoshaphat sospechó que algo no estaba bien y le dijo a **Mikhayahu** que dijera la verdad, ante lo cual lo hizo. Cambió su tono y dijo que la campaña sería un desastre. El resultado sería que Israel sería derrotado de tal manera que los soldados sobrevivientes simplemente vagarían por la región montañosa como un montón de ovejas sin pastor. Además, Dios dice: dejen que estos soldados regresen a casa en paz porque no tienen un líder que los guíe. Esto provocó la respuesta de un Ahav furioso e insultado: «¡Miren, se los dije! ¡Él nunca dice cosas buenas acerca de mí!»

Aunque esto es realmente bastante gracioso, el punto es que, en la economía de Dios, las ovejas sin pastor eran una metáfora de que Su pueblo no tenía un liderazgo legítimo o apropiado ante los ojos de Dios. En los días de Cristo habían pasado cientos de años desde que había habido un rey judío sobre Judá, por lo que se suponía que los Sacerdotes debían llenar ese papel de liderazgo como liderazgo espiritual (aunque no como liderazgo del gobierno civil). Pero el Sumo Sacerdote y su familia eran completamente ilegítimos y no pertenecían a la línea bíblica de Sumos Sacerdotes. Más bien, el Sumo Sacerdocio estaba dirigido por aristócratas políticamente conectados; el cargo se compraba y vendía al mejor postor. El Templo se había convertido principalmente en un lugar de comercio y ganancias, utilizando simplemente el disfraz de la religión para despojar al pueblo de sus diezmos y ofrendas como fuente de la riqueza del Sumo Sacerdote. La Sinagoga también tenía un valor cuestionable, pero por razones diferentes. Los fariseos eran el liderazgo de la Sinagoga; sin embargo, no tenían ninguna posición ordenada bíblicamente; toda la institución era creada por el hombre y doctrinal. La Sinagoga operaba principalmente sobre la base de la Tradición; o, como encontramos que Jesús la llama, las Tradiciones de los Ancianos. No es que no hubiera líderes bien intencionados y buenos maestros de vez en cuando que enseñaran las Escrituras en la Sinagoga. Sin embargo,

cuando observamos la Mishná (que, hay que admitirlo, no fue creada hasta un par de cientos de años después de Cristo), vemos que las Escrituras habían sido interpretadas durante mucho tiempo a través del lente de la Tradición y las costumbres, y por eso lo que se enseñaba era esculpido y moldeado para adaptarse a diversas creencias fariseas. El resultado fue que, lenta, segura y casi imperceptiblemente, la religión hebrea se había vuelto tan débil e impotente sin la inspiración de la verdad bíblica sin filtrar que Cristo veía a Su pueblo, los judíos, como las ovejas de Ahav sin pastor... un rebaño sin líder.... que estaría mejor si simplemente se quedara en casa y estuviera en paz.

De tantas maneras, los cristianos modernos tomarán lo que acabo de decir y, sabiendo que asentirán con la cabeza con tristeza ante lo que se había convertido el pueblo de Dios en la Biblia. Nos sentimos mal por lo perdidos que se habían vuelto y por lo terribles que eran sus líderes. Pero ¿qué hay de nosotros, hoy? Si somos honestos, ¿no es cierto que la mayoría de los cristianos simplemente quieren escuchar de sus Pastores algo que confirme lo que quieren oír, que esté de acuerdo con aquello que sea que creen? Y si no, se van y buscan otra Iglesia. El término «comprar una Iglesia» fue acuñado precisamente por esta razón.

Tal como Cristo demuestra una y otra vez, comienza con un mal liderazgo que puede hundirse tan bajo que Dios lo ve como ningún liderazgo en absoluto. Bíblicamente, el liderazgo se compara con ser pastores. El propósito de un pastor es cuidar y proteger a su rebaño. Debe mantener alejados a los lobos, incluso con su propia vida, por el bien de las ovejas. Los pastores no se enriquecían; el dinero no era el punto. El bienestar de las ovejas era el punto. Por lo tanto, generalmente es incompatible que un líder pastor cristiano busque activamente riquezas desde su posición de liderazgo y, al mismo tiempo, se dedique a cuidar de los miembros de la congregación. Tal líder va a formar para sí mismo un grupo de ancianos que simplemente estarán de acuerdo con él; como Ahav lo hizo con su grupo de profetas. Alguien como Mikhayahu, que se presenta con un consejo piadoso y basado bíblicamente, contrario a lo que ese líder de la Iglesia quiere escuchar, probablemente no durará mucho tiempo.

¿Estoy señalando con el dedo únicamente al **liderazgo**? Por ahora, sí, pero solo porque ese era el punto del comentario de Cristo después de recorrer ciudades y aldeas en Tierra Santa. También era el punto de la historia cuando el profeta piadoso **Mikhayahu** habló a los reyes Ahav y Jehoshaphat. Cristo expresa regularmente desprecio por el liderazgo religioso malo o corrupto; nunca se ocupa del liderazgo del gobierno civil. Por otro lado, Él tiene compasión por la gente común que los líderes deberían estar guiando apropiada y desinteresadamente, pero no lo

hacen. Porque sin un liderazgo piadoso las ovejas pronto vagarán sin rumbo (aunque no se den cuenta). Así que, queridos amigos, de aquí en adelante me gustaría que pensarán en esto cada vez que escuchen hablar de ovejas y pastores, y especialmente de ovejas sin pastor. Es un estado de cosas muy triste a los ojos de Nuestro Señor. Pero también es uno por el que algunos líderes desprevenidos finalmente tendrán que responder, porque Dios coloca una gran responsabilidad sobre aquellos a quienes les concede el honor de ser líderes de Su pueblo. Sin embargo, congregación.... Creyentes.... por favor; ustedes también tienen una responsabilidad. No elijan dónde quieren congregarse para ser alimentados y tener comunión basándose en escuchar lo que quieren escuchar. Elijan el lugar y la persona por la que estén dispuestos a dejarse guiar de acuerdo con la intención de esa persona de proteger al rebaño y transmitir la verdad de las Escrituras de Dios, incluso si eso produce cierta incomodidad. Nadie dijo jamás que las ovejas lo tuvieran fácil.

Los dos versículos finales del capítulo 9 son profundos y merecen suficiente tiempo para tratarlos; así que comenzaremos la próxima lección con eso como nuestro primer tema.